

Así se pasó aquella noche; y en la madrugada siguiente, como se ha dicho, el convento de la Cruz se encontraba en poder de los sitiadores.

Antes de ello, el coronel imperialista D. Miguel López estuvo á hablar con el general en jefe del ejército de operaciones, y precisamente entre las fuerzas que ocuparon el convento, punto principal de la plaza de Querétaro.

Por espacio de veinte años se aseguró que López, por traición, había entregado el punto de que se trata; después hubo discusiones sobre el particular, y al fin el general Escobedo ha expresado, tras ese período de cuatro lustros, que Maximiliano mandó á su cuartel general á López para ofrecer la entrada por el convento, bajo el concepto de que se le permitiese salir del país, y que se tuviera piedad para con los sitiados; y que el predicho jefe expuso que no podía acceder á lo solicitado, y que, se le dejase libre ó no el relacionado convento, según se le ofrecía, sería este punto ocupado. Como quiera que haya sido, debe considerarse que la plaza de Querétaro era imposible que resistiera por más tiempo, según se desprende de cuanto hemos referido.

Tras la toma de posesión del convento, se movieron las tropas sobre los puntos fortificados del enemigo, y aun se defendió éste flojamente en algún aislado lugar; 4.000 caballos se acercaron al Cerro de las Campanas, en la cima de cuya colina se aglomeraban en desorden baterías, batallones y cuerpos de caballería, en derredor de Maximiliano, Mejía y los principales jefes; la línea de defensa quedó abandonada, y á eso de las seis de la mañana bajaba el Emperador, con dirección al campo republicano; se presentó al general Corona, y éste le condujo ante el general en jefe del ejército de operaciones, á quien le entregó su espada, dándose por prisionero, en cuya condición quedaban los jefes, oficiales y tropa que estaban en el perímetro fortificado. El cerco se estrechó hasta las trincheras enemigas, y sólo las brigadas de Vélez y Cervantes entraron de pronto en la plaza.

Hubo empeños para que se tratase con benignidad á Maximiliano, y las cortes de Europa mostraron en ello grande interés. Los Estados Unidos también intercedieron por el infortunado príncipe, desde antes que fuese hecho prisionero, y en previsión de ese caso; pero Juárez invariablemente expuso que se tendría que cumplir con las leyes de la República para juzgarlo. Agotados los recursos de defensa del prisionero y de sus tenientes Miramón y Mejía; ampliados y vencidos los plazos acordados por la ley, la ejecución de la sentencia de muerte, que pronunció el consejo de guerra ordinario que conoció de su causa, se aplazó para el 19 de Junio. Maximiliano y Miramón se mostraron valientes en el acto solemne, lo mismo que el estoico general Mejía.

Al pie del Cerro de las Campanas formó cuadro, en la mañana del 19 de Junio de 1867, una división de 4.000 hombres. A las siete, conducidos en carruajes, llegaron los sentenciados, se despidieron entre sí, y con paso firme se dirigieron al lugar que les correspondía: Maximiliano cedió el centro á Miramón, como puesto de honor, colocándose él á la derecha; Mejía quedó á la izquierda. El primero victoreó con sonora voz á México; el segundo protestó contra la nota de traidor, y se irguió para recibir la descarga, y el último dió en derredor de sí una mirada indiferente. Los pelotones correspondientes, á una señal hicieron fuego; sonaron las detonaciones, se vió el relampagueo de los fognazos, una nubecilla, y tres cuerpos ensangrentados que caían para no levantarse más.

Tal fué la triste escena final del funesto drama del Imperio en México.

Estaban aún en poder de los imperialistas, ya sin bandera, la plaza de México, sitiada por el general Díaz, y el puerto de Veracruz, hostilizado por republicanos, en las aguas de cuyo puerto se presentó el general Santa Anna haciendo proposiciones á los jefes para que se pronunciaran en su favor, los cuales le contestaron con el desprecio que merecía. Tras esto, fué aprisionado por un capitán de la marina americana y luego entregado al gobierno.

Por lo que toca á la capital, en virtud de la admirable actividad y perseverancia del general Díaz, llegó á perfeccionarse el sitio.

Tomada la plaza de Querétaro, el general Escobedo dispuso que bajo el mando del general Corona marcharan dos divisiones á reforzarlo; pero el jefe del ejército de Oriente, seguro del buen éxito, no quería

exponer á los horrores del asalto la capital de la República, y no obstante el auxilio recibido, se limitó á estrechar el cerco y afirmarlo más y más.

El 18 de Junio, el general Márquez entregó el gobierno á Tabera, y se escondió, como lo hicieron Vidaurri, Ramírez Arellano y otros.

Los cuerpos austriacos, una vez que supieron con evidencia los sucesos de Querétaro, pretendieron por sí capitular, y el general Tabera con el mando de la guarnición intentó verificarlo; pero el general Díaz sólo concedió un armisticio de veinticuatro horas, exponiendo que no admitiría más que la rendición á discreción. Concluido aquel plazo, se rompieron las hostilidades, y tras los primeros disparos la guarnición de México se rinde.



Tropas de infantería y artillería de montaña haciendo un alto horario (época actual)

Cupo al general Díaz la gloria de restablecer, para que flotara sobre el Palacio nacional, la triunfante bandera de la República.

El 15 de Julio, el señor Juárez establecía su gobierno en México.

En el mismo partido liberal han surgido después cuestiones en que ha habido necesidad de recurrir á las armas para dirimirlas; pero las instituciones se han conservado incólumes, y el país, regido por ellas, comenzó su trascendental obra de progreso.

Últimos períodos de guerra civil.—Añanzamiento de la paz.—Las tropas que habían concluido la campaña se calcula que llegaban á 65.000 hombres, inclusive los prisioneros que á última hora se les agregaron; y dándose de baja el excedente, en los Estados donde se formaron, se dejaron en servicio cinco divisiones, con un efectivo de 26.000 plazas. Se confirió el mando de la primera al general D. Alejandro García; el de la segunda, al general D. Porfirio Díaz; el de la tercera, al general D. Mariano Escobedo; el de la cuarta,

al general D. Ramón Corona, y el de la quinta al general D. Diego Álvarez. Habiéndose retirado del servicio el jefe de la segunda, lo substituyó en su puesto el general D. Ignacio R. Alatorre.

Antes de que el ejército quedase reducido, el general Corona hizo gestiones para que se abriese la campaña contra Lozada, quien, como una potencia, habíase declarado neutral, en Diciembre de 1866; pero el anhelo del Presidente por la paz, le hizo aceptar las proposiciones del mismo Lozada para someterse, lo cual verificó de un modo remiso, y quedando en condiciones de levantarse en armas, al convenir á sus intereses. A virtud de todo ello, se declaró distrito militar á Tepic, y se pusieron allí autoridades que se vieron en el caso de contemporizar con Lozada.

El 5 de Julio de 1867 se acordaron condecoraciones honoríficas á los defensores de la patria, contra la intervención y el imperio.

Juárez inició una reforma constitucional para revestir de mayor poder al Ejecutivo, y tal iniciativa, rechazada en los comicios y en el Congreso, dió origen á una oposición que se sostuvo contra su gobierno, hasta la muerte del patricio ilustre, que fué, sin embargo, con entusiasmo, electo constitucionalmente Presidente de la República, y declarado por la Cámara con tal carácter, al finalizar el año de 1867.

Nuevas depuraciones iban á ser necesarias para eliminar de nuestro modo de ser el espíritu de anarquía y de desorden, que se manifestó bien pronto.

En Yucatán, en Sinaloa y Michoacán tienen efecto, en 1868, rebeliones sin plan político, que fueron sofocadas.

En ese año se adoptó para el ejército el armamento de retrocarga y cartucho metálico, sistema Remington, y en la caballería se substituyó la lanza por el sable. Hasta 1874 no acabaron los cuerpos de recibir el fusil y carabina del citado sistema.

En 1869, en Oaxaca y Yucatán ocurren otras rebeliones, que corrieron la propia suerte que las anteriores; asoma una de carácter local en San Luis Potosí, que se hace sensible y toma serio aspecto en 1870, pues que le dan importancia jefes como Martínez y Larrañaga, que la secundan, y le lleva elementos y la extiende García de la Cadena, gobernador de Zacatecas, que desconoce al gobierno general. Un grueso de tropas de 6.000 hombres forman los pronunciados; y el general Rocha, tras varias peripecias, los vence en Lo de Ovejo, al Sur de Guadalajara, para donde se habían dirigido. La persecución de los restos de aquella tropa derrotada, fué fatigosa.

En la Cámara y en el país habíase operado entretanto una manifiesta división de tres círculos políticos: el que rodeaba al venerado Juárez; el que formó de descontentos el señor Lerdo, que había sido electo presidente de la Suprema Corte, y el que se congregó cerca del glorioso general Díaz.

Sería largo de expresar los diversos pronunciamientos del general Negrete, á quien siempre se trató con lenidad, cuando se sometía ó era aprisionado, tomando en cuenta sus anteriores servicios.

En Tampico la guarnición se subleva, y queda vencida el 11 de Junio de 1871, por medio de un temerario asalto, que se verificó bajo el mando del intrépido general Rocha, quien fué premiado con el ascenso por aquel señalado hecho de armas.

Habiéndose reelegido en el último tercio de 1871 al presidente Juárez, para que siguiera en el poder, los opositoristas de la capital se pronuncian en su contra, y se apoderan de la ciudadela el 1.º de Octubre; y allí, como en Tampico, el general Rocha los domina valientemente.

El 27 de Septiembre, el gobernador de Nuevo León, general Treviño, desconoce al gobierno, y proclama jefe del movimiento revolucionario al general Díaz. Otras rebeliones se suceden y obligan al citado jefe á dar, en Noviembre, un plan político, que se llamó de La Noria, por el lugar en que se expidiera.

El general Alatorre derrotó en San Mateo Sindihui á numerosas fuerzas pronunciadas; y el general Rocha, que se dirigió al interior, dió sobre el gran núcleo de ellas, y las venció en el Cerro de la Bufa, á inmediaciones de Zacatecas. Treviño y Naranjo, después del desastre de la Bufa, se retiraron á Nuevo León; combaten con Corella cerca de Monterrey, en Topo Chico, y obtienen al fin ventajas en la acción.

TOMO PRIMERO

Ejército nacional

SIMULACRO DE GUERRA EFECTUADO EL 4 DE DICIEMBRE DE 1900 Á INMEDIACIONES DE MÉXICO
CON MOTIVO DE LAS FIESTAS PRESIDENCIALES**El Ministro de Guerra y su Estado Mayor**

el general R. Banda Cuernavaca, y el de la capital, el general R. Alvarez. Hubiendose retirado del terreno el jefe de la segunda, le substituyeron en su puesto los generales Ignacio R. Alatorre.

Antes de que el ejército quedase reducido, se dio el orden de retirarse para que se abriese la campaña contra Laredo, quien, como que estaba ya cansado de la guerra, en diciembre de 1860; pero el ambato del presidente por la paz, le hizo desistir de esta idea, como tambien para someterse, lo cual resulto de un modo remiso, y quedando en posesion de Laredo, se apresuro al emprender a sus negocios. A virtud de todo ello, se dio orden de retirarse de Laredo, y se le dio a las autoridades que se encontraron en el caso de contemporizar con Laredo.

El 6 de Julio de 1867 se acordaron las bases de la paz, y se firmo el tratado de la patria, contra la intervencion y el imperio.

Después inició una reforma constitucional, comenzada en los congresos y en el Congreso, hasta la muerte del patriota ilustre, Presidente de la Republica, y desde entonces se ha estado en un estado de anarquía y de desorden, que se manifiesta en todas partes.

En Yucatan, en Simala y en otras partes, se han producido muchas rebeliones, que se han ido sucediendo una tras otra.

En ese año se adoptó para el ejército el fusil Remington, y en la caballería se adoptó el caballo de guerra.

En 1890, en Oaxaca y en Yucatan, se produjeron nuevas rebeliones, basadas en una de las causas que se mencionaron en 1870, pues que la falta de justicia y la explotación de los indios, son las causas principales de estas rebeliones.

En 1890, en Oaxaca y en Yucatan, se produjeron nuevas rebeliones, basadas en una de las causas que se mencionaron en 1870, pues que la falta de justicia y la explotación de los indios, son las causas principales de estas rebeliones.

En 1890, en Oaxaca y en Yucatan, se produjeron nuevas rebeliones, basadas en una de las causas que se mencionaron en 1870, pues que la falta de justicia y la explotación de los indios, son las causas principales de estas rebeliones.

El 27 de Septiembre, el gobernador de Yucatan, don Porfirio Diaz, proclamó jefe del movimiento revolucionario a don Francisco Madero, y se dio a conocer en el mundo el hecho de que se había iniciado la revolución.

El general Madero, que se dio a conocer en el mundo el hecho de que se había iniciado la revolución, se retiró a Nueva York, y se dio a conocer en el mundo el hecho de que se había iniciado la revolución.

El Ministerio de Guerra y el Ejército Mexicano

CON UNIFORME DE GUERRA EN EL EJERCITO MEXICANO

Ejército nacional

ЛОМО БЫКОВО

